

CLAVES PARA SATISFACER LAS NECESIDADES TEMPORALES Y ESPIRITUALES

por el élder Ronald E. Poelman
del Primer Quórum de los Setenta



El rey Benjamín, antiguo profeta nefita, aconsejó a aquellos que habían aceptado al Salvador y recibido la remisión de sus pecados de la siguiente manera: "... por el amor de retener la remisión de vuestros pecados de día en día... quisiera que de vuestra substancia dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere... procurando su alivio, tanto espiritual como temporalmente..."

Y ved de hacer todas estas cosas con prudencia y orden (Mosíah 4:26, 27.)

El actual profeta de Dios, Spencer W. Kimball, nos ha dicho a todos los que también tenemos nuestra esperanza en Cristo:

"... los Servicios de Bienestar no son un programa, sino la esencia del evangelio. Es el evangelio en acción. Es el principio culminante de una vida cristiana." (Liahona, febrero de 1978,)

¿Cómo podemos entonces usar mas efectivamente, con prudencia y orden, los Servicios de Bienestar para administrar las necesidades temporales y espirituales de los pobres?

Encontramos la respuesta a esto en los consejos del sacerdocio. Hace un año los consejos de área eran los principales en correlacionar, coordinar, planear y resolver los problemas. Ahora, un año más tarde, podemos considerar su real función, y más específicamente, su papel en: 1) El planeamiento motriz de los Servicios de Bienestar, 2) la enseñanza de los principios del evangelio relacionados con los Servicios de Bienestar, y 3) la coordinación de esfuerzos de oficiales eclesiásticos y temporales en los Servicios de Bienestar.

Cómo funcionan los consejos

La experiencia personal nos indica que el beneficio principal inmediato que se recibe del renovado énfasis en los consejos de la Iglesia es la oportunidad de coordinar los esfuerzos de oficiales eclesiásticos y temporales. Por medio de los consejos, los líderes de la Iglesia pueden trabajar juntos mucho mejor para enseñar las doctrinas, principios y prácticas de los Servicios de Bienestar y preparar para un rápido y grande aumento de los logros. La profunda amistad personal que se desarrolla durante este esfuerzo en conjunto evoca nuestros más nobles sentimientos.

Los Representantes Regionales y la Autoridad General asignada como Administrador Ejecutivo para un área, al llevar a cabo sus responsabilidades, pueden confiar completamente en el Director de Área de los Servicios de Bienestar.

En nuestra primera reunión de área, se asignó un comité ejecutivo de planeamiento, que incluía selectos agentes de región para el Plan de Bienestar y ciertos especialistas escogidos del área. También se diseñó un calendario de actividades.

A través de la coordinación de este comité, los agentes de región identificaron las necesidades y los recursos, y recibieron guía de los consejos regionales y de líderes individuales del sacerdocio.

Los especialistas luego organizaron la información en un formato provisto por el Comité General de los Servicios de Bienestar y propusieron la primera fase (o fase estratégica) de un plan maestro para toda el área a fin de someterla a consideración, modificación y final aprobación del consejo de área.

Luego de la aprobación, el plan propuesto será presentado a cada consejo de región en el área, y entonces, a través de un Representante Regional, a cada comité de Servicios de Bienestar de estaca y consejo de obispos para su revisión y aprobación. Finalmente, esta primera fase (o fase estratégica) se enviará al Comité General de los Servicios de Bienestar.

Una vez que se haya obtenido la aprobación de ese comité, comenzaremos la segunda fase o plan matriz de operación.

Planeamiento y metas

A medida que se desarrollan los planes, reconocemos la necesidad de desempeñar en forma más efectiva aquello que el Señor nos ha enseñado, por ejemplo: proveer trabajo apropiado para la mayoría de las personas que reciben ayuda y mejorar la productividad de nuestros recursos actuales.

Tanto la perfección de nuestro actual sistema como el planeamiento para un logro adicional requieren que se enseñen en una forma más efectiva los principios que tienen que ver con los Servicios de Bienestar.

Es por tal motivo que nuestro consejo de área adoptó un plan de enseñanza formal que incluye las doctrinas, los principios, y las prácticas específicas que se deben enseñar; además, explica quiénes tienen que enseñar, quiénes deben tomar tales cursos y cuándo se deben llevar a cabo e involucro a cada uno de los que están en la línea del sacerdocio y a las presidentas de la Sociedad de Socorro. Paralelamente, se está compilando una guía familiar para preparaciones de emergencia; se están preparando también sugerencias en cuanto a cómo implementarlas y a su entrega a través de la línea del sacerdocio en cada hogar. Este proyecto aún no ha sido aprobado finalmente por nuestro consejo de área; se intenta que sea el primer paso hacia una preparación familiar más completa, que es el fundamento de los Servicios de Bienestar.

También se llevó a cabo el primer servicio anual de evaluación de los Servicios de Bienestar por líderes eclesiásticos para determinar lo que está teniendo éxito y lo que puede mejorarse.

El plan matriz es nuestra herramienta principal para la preparación adecuada. Sus datos organizados, que incluyen un detallado presupuesto primario, capacitan al consejo para hacer decisiones atinadas a fin de medir en forma precisa el progreso y asignar en forma sabia los recursos de acuerdo con las prioridades.

Preparación espiritual

El plan define metas y procedimientos que se han adoptado por consentimiento común, nos prepara para un propósito más alto, y nos capacita para servir a más individuos en un círculo creciente. De esta manera el plan llega a ser la visión del corazón; y habremos incrementado la conciencia de inspirados conceptos los cuales, aunque no nuevos, llegan a nosotros con renovados ánimos.

Quizás mientras cuidadosamente y con oración desarrollamos un plan para prepararnos para los tiempos difíciles que vendrán, la magnitud de cometidos podría parecernos abrumadora. Dar ayuda, aun temporal, al 15 por ciento o quizás incluso a un 30 por ciento de los miembros de la Iglesia parecería estar más allá de nuestra capacidad.

Sin embargo, debemos también planear proveer trabajo adecuado para las personas sin empleo y ayudarles con los problemas físicos, emocionales y sociales que inevitablemente acompañan a los períodos de dificultades económicas. Sin embargo, el Señor "nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres, sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7). Al coordinar nuestros esfuerzos como oficiales temporales y eclesiásticos en los consejos de área, podemos aceptar el mandamiento y encontrar la vía.

La sabiduría de Salomón aconseja: "Sin profecía el pueblo se desenfrena . . ." (Proverbios 29:18).

El Señor a través de sus profetas nos ha advertido de los tiempos difíciles que se aproximan y nos ha provisto la organización, los principios y la dirección para prepararnos. Cuando buscamos el Espíritu del Señor en la obra de los Servicios de Bienestar, seremos bendecidos con profecía y el pueblo no perecerá. Si estamos preparados, no temeremos (D. y C. 38:30).

Sin embargo, la preparación no está completa hasta que hayamos hecho todo lo posible para prepararnos temporalmente. Entonces lo que falte será abastecido por el Señor.

Los consejos fomentan la unidad

La unidad en los asuntos temporales, así como en los espirituales, es esencial para nuestro éxito. Por medio de la oración y discusión se debe obtener en cada paso el acuerdo de todos los miembros del consejo a fin de lograr aquella unidad que es un requisito previo para recibir la ayuda del Señor. Para ser eficaces las decisiones se deben tomar de divino acuerdo y no por compromiso. Los participantes no son abogados competentes representando ciertos intereses, sino más bien miembros contribuyentes le un cuerpo unificado.

El consejo del sacerdocio es una forma única de administración de la Iglesia divina. Se congrega para recibir la ley del Señor por la oración de fe, para ponerse de acuerdo en cuanto a su palabra y para aprender a gobernar la Iglesia y ajustar todas las cosas delante del Señor. (Véase D. y C. 41:2, 3.)

La fuerza y efectividad del consejo se derivan de la coordinación y destreza individuales, unidas a un propósito común.

"Porque no todos reciben cada don; pues hay muchos dones, y a cada hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

A alguno es dado uno, y a otros otro, para que todos se beneficien por ellos." (D. y C. 46:11, 12)

"Todas las cosas son espirituales" (D. y C. 29:34.)

Es de importancia fundamental recordar que hay aspectos temporales para cada llamamiento espiritual y aspectos espirituales para cada llamamiento temporal. Dicho con las palabras de Brigham Young:

"Si un hombre es llamado... para confeccionar la ropa que los santos necesitan, y lo hace teniendo presente tan sólo la edificación del reino de Dios sobre la tierra, se califica para recibir el Espíritu del santo evangelio, y lo recibirá y gozará tanto o más que si estuviera predicando el evangelio.... Tendrá el espíritu para saber cómo criar ovejas, a fin de tener lana, sabrá cómo operar las máquinas que confeccionarán las prendas de vestir, para el avance, beneficio y edificación del pueblo de Dios sobre la tierra. Y el Espíritu del Señor está presente aquí en todas las labores que realizamos —en las labores agrícolas, de comercio, y en todos los asuntos mecánicos— tanto como si estuviéramos predicando el evangelio, si el hombre tan sólo lo busca." (Journal of Discourses, Vol. II, págs. 293, 294.)

El cometido y la oportunidad del planeamiento matriz de los Servicios de Bienestar es evidente cuando, a medida que surge el plan, nos damos cuenta de que por motivo de normas mortales, la labor es imposible de realizar, la necesidad demasiado grande, y los recursos insuficientes. Es entonces que debemos subir a un nivel más elevado, el nivel espiritual.

El Señor nos dice en la sección 70 de Doctrinas y Convenios que la abundancia de las manifestaciones del Espíritu dependerá de nuestro deseo de compartir las bendiciones temporales. (D. y C. 70:12-14.)

Es por tal motivo que debemos sacrificar nuestras tradiciones intolerantes, nuestros intereses locales y nuestro orgullo egoísta para lograr el amor a la unidad indispensables en la sociedad de Sión. Los principios de amor, servicio, trabajo, autosuficiencia, consagración y mayordomía, deben estar relacionados con un plan específico, con un área en particular para servir las necesidades individuales con recursos bien manejados. La preparación personal y familiar y la autosuficiencia local deben estar en relación con las comunidades, las familias, los proyectos de producción y los almacenes del obispo.

Lo abstracto llega a ser real cuando identificamos los principios de los Servicios de Bienestar con las personas, los lugares y las cosas que conocemos. La aplicación temporal de leyes espirituales transforma la teología en religión.

Por medio de los consejos del sacerdocio podremos, con sabiduría y orden, usar los Servicios de Bienestar de manera más eficaz para administrar las necesidades temporales y espirituales (le los pobres; en esta forma experimentaremos el evangelio en acción y aprenderemos a vivir una vida cristiana, de lo cual testifico en el sagrado nombre de nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.